HOMILÍA EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL BEATO JOSÉ MARÍA ESCRIVÁ

Queridos hermanos sacerdotes de la Prelatura del *Opus Dei*. Queridos hermanos sacerdotes diocesanos. Queridos hermanos feligreses, devotos del Beato José-María Escrivá de Balaguer.

El año centenario del nacimiento de vuestro fundador, el beato José-María Escrivá, debe ser para todos vosotros, y para todos nosotros, una magnífica oportunidad de reflexión, de renovación y de acción de gracias.

Reflexión

Los que creemos en el Gobierno de Dios y en su Providencia sabemos que Él, que quiere el bien y la salvación de todos, se ocupa muy particularmente de cada uno de sus hijos. Dios me ama desde la eternidad. Antes de que existiera cosa alguna, ya Dios me tenía amor. Y abocó, desde el momento de la creación, en la naturaleza y en cada uno de los puntos de la línea que va desde Adán hasta Noé y desde Noé hasta mí su cuidado y sus bendiciones, para que yo pueda perfeccionarme, salvarme y unirme a Él en intimidad de amor perpetuo y gozoso.

A vosotros, queridos amigos, os hizo el Señor el regalo de la fe en vuestra infancia el día de vuestro bautismo. Más tarde,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

quiso rodearla cariñosamente —como a la viña del Evangelio— de nuevos favores.

Uno de los Instrumentos del designio de Dios sobre cada uno de vosotros fue el corazón grande y delicado del Beato José-María Escrivá. Sus escritos, particularmente *camino*, traslucen una intimidad exquisitamente religiosa. Se nombran siempre con gran veneración, y hasta con entusiasmo, los artículos y misterios de nuestra fe. La multiplicación de palabras encendidas no son otra cosa que trasunto de su vida interior. Por esta razón, *camino* es a la vez doctrina, consejo y confidencia.

Dios ha querido que se crease la *Prelatura del Opus Dei* pensando en cada uno de vosotros. Al pensar en cada uno de vosotros, pensó en la *Prelatura* y al pensar en la *Prelatura* pensó en cada uno de vosotros. Pensó incluso en las palabras que yo os estoy dirigiendo esta tarde.

Dios te puso en la órbita de la influencia espiritual de la *Prelatura* para que te santificases y para que ayudases a tus hermanos a santificarse. Que te santificases asimilando todo lo bueno y espiritual que flota en el ambiente creado por el Beato José-María Escrivá. Que te perfeccionases aportando tus vivencias cristianas y apostólicas para potenciar este ambiente. Que aprendieses a convertir las aristas de la convivencia en cincel con que esculpirte. Que ayudases a tus hermanos con tu oración, con tu ejemplo y con tus consejos discretamente administrados.

Renovación Espiritual

¿Habrá entre vosotros quien se crea sin alas para la santidad y para el apostolado de la cultura cristiana y de la caridad evangélica?

¿Porque habéis cometido infidelidades a vuestra vocación?

¿Porque habéis perdido ya mucho tiempo?

Ser infiel es malo y feo. Pero haber sido infiel quizá tiene sus ribetes de gloria, pues que al volver a Dios, el alma se limpió y

aun se enriqueció con el arrepentimiento, con la humildad y con las huellas del perdón divino.

El tiempo perdido es recuperable mediténdolo en la eternidad como pábulo del fuego de nuestro amor a Dios.

En la Visión beatífica adquiriremeos conciencia de los dones con que el Padre Celestial nos ha regalado y de su valor. Entre estos regalos estará el tiempo que nos concedió para nuestro perfeccionamiento y el perdón generoso que siguió al derroche que nosotros hicimos de aquel obsequio.

Pensad en el ejemplo del Beato José-María. Recordad que predicó incansable en púlpitos, escritos, conferencias, ejercicios espirituales, juntas y visitas; y que fue una predicación fecundada por horas y horas de estudio, meditación y oración.

Vosotros pensad siempre en esta frase de Jesucristo: «Una cosa te falta: vende todo cuanto tienes....» (Lc. 18, 22). Desprendimiento afectivo de todo. La palabra «Todo» alude al número, pero apunta sobremanera a lo difícil y a lo mínimo. «Todo», es decir, hasta lo más importante para ti:

Todo, es decir, hasta lo más insignificante. Todo, es decir, hasta lo invisible a los ojos cegatos o a los espíritus escasamente pulidos. «Véndelo todo... Al oir esto, se puso muy triste». Peor que ponerse triste es conformarse alegremente con renunciar a la perfección. Que eso supone sacrificios. Bueno, sí y ¿qué? ¿Es que Jesús sin la Cruz es Jesús? Pensad en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. La Cruz no ha de ser labrada por nosotros mismos, sino aceptada y abrazada. Lo que la Cruz tiene de vilipendio lo hemos fabricado nosotros. Dios pone en ella lo que tiene de virtud o de mérito.

Acción de Gracias

Queridos amigos: a Dios le agrada que seamos agradecidos, y porque quiere el agradecimiento, el agradecimiento es un componente de la perfección del hombre. Es verdad que si todos los seres inteligentes nos convirtiéramos a la más subida santidad,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dios no crecería en gozo. Es también verdad que si todos nos pervirtiéramos en blasfemos, Dios no perdería un adarme de su felicidad. Pero no es menos verdad que en su complacencia eterna entra la complacencia de su obra creada, donde estamos nosotros con nuestras buenas obras, nuestros pecados, nuestro arrepentimiento, su perdón y nuestro agradecimiento.

Pero ¿cómo darle gracias? Ya sé que cuando lanzáis al cielo la jaculatoria «gracias», os iríais detrás de esa palabra o dentro de ella.

Pero ¿qué eres tú? y ¿para qué te quiere Dios? Dando a Dios todo lo que tenemos, lo que podemos, lo que somos, no haríamos sino devolverle, gastado y sucio, lo que Él nos entregó limpio y nuevo. Es una tragedia no poder corresponderle condignamente.

Sin ambargo, esa tragedia tiene un feliz desenlace: Jesucristo se entregó al Padre por nosotros como Redención y como Agradecimiento. Y sabemos que Jesucristo es la complacencia del Padre.

Si no llega a venir Jesucristo para redimirnos, hubiera de haber venido a dar gracias a Dios en nombre de todos los hombres. Dios no quería quedarse sin ese tributo ni que el hombre quedase con el dolor y la fealdad de ese muñón.

La Misa es el mismísimo Sacrificio y la mismísima Acción de Gracias de Jesucristo sacramentalmente presentes en el Altar. La Misa que vamos a celebrar es, pues, *eucaristía*, es decir, Acción de Gracias. Queridos hermanos, fundamos nuestra acción de gracias, la personal de cada uno y la institucional de la Prelatura, en la acción de gracias de Jesucristo. Así, sólo así, nuestra gratitud será plenamente aceptable al Padre que está en los Cielos

+ Antonio Vilaplana
ob. León

Antonio Vilaplana, Obispo de León

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei